

Pan de entendimiento: variaciones sobre el cuerpo en Baltasar Gracián

Fernando Miguel Pérez Herranz
Departamento de Humanidades Contemporáneas
Universidad de Alicante
E-mail: perez.herranz@ua.es

1. De la aporía en la tierra ...

Alma, eso sí que es convidar, y esto comer; llega con hambre insaciable a un manjar infinito, repasa lo que comes, que por eso se llama **pan de entendimiento y comida de entendidos**; procura estar de día y boca hecha a reales bocados, no degenera después en los groseros manjares del mundano Egipto. B. Gracián, *El Comulgatorio*, XXVI, 830.

La Eucaristía, Cristo sacramentado, no es un mero símbolo, ni parte de una ceremonia en la que se represente a Jesús-Dios. La Eucaristía no es lenguaje, ni puro imaginario, sino cuerpo en el que se encuentra «real y verdaderamente» JesuCristo. Y como realidad que es, se alcanza por el entendimiento; no es preciso recurrir ni al sentimiento, ni a la voluntad de ser; de la Eucaristía se benefician los hombres entendidos y no los supersticiosos, ni los místicos. Así lo sancionó el Concilio de Trento;¹ así lo entendió la Compañía de Jesús, decidida a defender hasta el martirio la dignidad de la Eucaristía, de Dios transustanciado en pan y vino;² y así lo expresó Baltasar Gracián en *El Comulgatorio* (1655) una obra menor para muchos estudiosos del jesuita, pero escrita en el momento más maduro de Gracián, justo en el ínterin entre las dos partes del *Criticón* entre 1651 y 1657. ¿Hay que pensar, quizá, que *El*

¹ “CAP. I. De la presencia real de Jesucristo nuestro Señor en el santísimo sacramento de la Eucaristía. En primer lugar enseña el santo Concilio, y clara y sencillamente confiesa, que después de la consagración del pan y del vino, se contiene en el saludable sacramento de la santa Eucaristía **verdadera, real y substancialmente** nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre, bajo las especies de aquellas cosas sensibles ...”

² El jesuita Jacques Salès es muerto por calvinistas el 7 de febrero de 1593 en la región francesa de Cévennes, por negarse a renegar de su fe en la transustanciación.

Comulgatorio es obra de pura palabrería, una concesión a la Iglesia de su tiempo o a la Orden con la que siempre entra en problemas?³ (Fig. 1).



Fig. 1. Francisco Herrera, *Triunfo de la Eucaristía*, Catedral de Sevilla

Durante más de cuatro siglos la filosofía (el *cogito*) y la sociología (el *pacto*) niegan a la teología cualquier legitimidad: las relaciones entre los hombres — individualizados por el *cogito*— son consecuencia de un contrato entre ellos y no de la voluntad de Dios; los conflictos y las desavenencias humanas se resuelven por medio de negociaciones y actos jurídicos en los parlamentos y no a través de comuniones ni de intervenciones sobrenaturales. La religión ha de retirarse a la esfera de los sentimientos, al territorio de la privacidad, y la teología derrotada ha de acoplarse a la norma de la

³ B. Gracián, *El Criticón*, edición de Santos Alonso, Cátedra, Madrid, 1993 (citado, C). *El Héroe. El Político. El Discreto* (citado D). *Oráculo manual y arte de la prudencia* (citado OM). *Agudeza y arte de ingenio. El Comulgatorio* (citado Com) y *Escritos menores*, en *Obras Completas*, vol. II, Turner, Madrid, 1993. *Oráculo manual y arte de la prudencia*, edición de Emilio Blanco, Cátedra, Madrid, 1995.

sociología vencedora (aun la posterior *teología de la liberación* verá a Dios en los pobres).

Pero en el siglo del Barroco podían cruzarse aún la racionalización más estricta con la esperanzadora salvación del alma en la otra vida. Una aporía manifiesta en Baltasar Gracián: ☐) Por un lado, el jesuita apela al racionalismo: “Hanse de procurar los medios humanos como si no hubiese divinos, y los divinos como si no hubiese humanos. Regla de gran maestro [Ignacio de Loyola]; no hay que añadir comentario” (*OM*, 251); ☐) Por otro, ha de vivir con la suficiente *prudencia* y sindéresis, de la que es parte la santidad (*OM*, 300), pues aunque el prudente es atento, sagaz, cuerdo, sabio, valeroso, amistoso..., en último extremo, el hombre tiene su fin en la Salvación: “¡Pero desdichado, sobre todo, quien pierda el cielo” (*C*, II, vii, 420). Y recibir a Dios es la máxima experiencia del hombre: “¿Qué puedes ya desear en esta vida, habiendo llegado a comulgar? Pide el morir al mundo y vivir a Dios”.⁴ Pero la comunión es cruce de cuerpos, del humano y del divino.

TEMA

Y ¿qué es el cuerpo? La tradición helenística, que bebe de las fuentes de Homero, considera el cuerpo como un conglomerado de partes. A esta concepción se la unió en paralelo otra que —según el sabio helenista E.R. Dodds— procede de las experiencias chamánicas de determinadas sustancias alucinógenas, de las que órficos y pitagóricos fueron sus herederos. Hasta que se cruzan ambas creencias y Platón corona al alma como entidad gobernante de las partes del cuerpo.⁵ Quedan así sugeridos dos modelos sobre el ser humano que toman el nombre de sus dos figuras más relevantes: Hipócrates y Galeno. El **modelo hipocrático** se inclina por la armonización de las partes respecto de uno o más principios reguladores. El **modelo galeano** se inclina por

⁴ “Pues, señor mío, no hay otra escalera para allá, sino la de los diez mandamientos. Por ésos habéis de subir, que yo no he hallado hasta hoy un camino para los ricos y otro para los pobres, uno para las señoras y otro para las criadas: una es la ley y un mismo Dios de todos” (*C*, II, x, 480). Y la felicidad hay que hallarla en el cielo: “En el cielo, señores, todo es felicidad; en el infierno todo es desdicha. En el mundo como medio entre estos dos extremos, se participa de entrambos...” (*C*, III, ix, 737).

⁵ En el *Fedón* platónico, se distingue un principio activo y un principio pasivo del alma: el uno incita y el otro disuade; un alma irascible que se esfuerza contra la pasión y los deseos y otra parte que se abandona a aquellos.

la autonomía de las partes —vientre, esqueleto, músculos, cerebro...—, cada una con su propia alma o principio rector e independencia para ser restaurada o curada. Hasta que ambos modelos quedaron desdibujados por la pujanza del cartesianismo.

PRIMERA VARIACIÓN

La navaja de Ockam, bien afilada por Descartes, rasura hasta la raíz el mundo medieval y renacentista plagado de entidades de todo tipo: duendes, brujas, súcubos, ánimas del purgatorio, númenes, demonios..., y todas las fantasías de nuestra imaginación y credulidad.⁶ El mundo repleto de entidades, de correlaciones según el canon cuerpo-microcosmos / universo-macrocosmos, es re-ordenado por Descartes con la cautela de la duda, y la rigurosa herramienta de la geometría analítica. Y no sólo quedan difuminadas las entidades fantaseadas por los humanos, sino que —algo que se olvida con frecuencia— quedan banalizadas por la duda todas las grandes cuestiones que preocupan a los pensadores hispanos barrocos: las ficciones y los artificios, los fingimientos de la verdad o de la belleza, la ostentación artística o ceremonial, el disimulo, el boato, el honor, las dobleces de la limpieza de sangre... Según la nueva regla cartesiana, cualquier entidad que pretenda adquirir categoría de realidad ha de pasar por el criterio de «evidencia», que remite en última instancia a la verdad matemática, insoslayable,⁷ y no a la bárbara solución que promete Segismundo: *Veré, dándote muerte, / si es sueño o verdad. (La vida es sueño, Acto 2º, IV).*

Contada esta historia *ad nauseam*, y tan tergiversada que hace de Descartes un pensador tan necesario para la historia de la filosofía, como el homínido para su evolución a *homo sapiens*. Pues poco importa la aberración ontológica dualista del cartesianismo; poco importa que el *cogito* y el cuerpo queden separados de manera que el alma sea campo exclusivo del filósofo y el cuerpo, de médicos e ingenieros; poco

⁶ “La búsqueda del saber universal llevó al joven Descartes al corazón mismo del paradigma renacentista, pero ese mismo paradigma le descubre el poder creativo de la poesía y de las metáforas, encaminándole a ver en el álgebra y en la geometría las materias en que de modo más visible se da la invención de nuevas verdades. Y aquí precisamente se iniciaría, con el *inventum mirabile* de fines de 1620, el camino hacia el mecanicismo y la física hipotético-deductiva. Las musas del joven Descartes, medio poeta y medio cabalista, ciertamente alumbraron el nacimiento de la nueva ciencia y el consiguiente cambio de paradigma”. Turró, *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*, Anthropos, Barcelona, 1985.

⁷ “...tan cierto es por lo menos que Dios, que es ese ser perfecto, es o existe, como lo pueda ser una demostración de geometría” Descartes, *Discurso del método*, IV parte.

importa que el cuerpo se convierta en espacio puro para la manipulación creativa del hombre.⁸ Pero Gracián —católico, hispano y entendido— desconfía de la Evidencia, porque sabe que la Mentira o el Engaño usan los mismos medios que la Verdad, que se arropan con los mismos rodeos y argucias, con las mismas estrategias y argumentaciones, y es preciso, por consiguiente, que la Mentira y la Maldad queden derrotadas por los artificios morales. Gracián advierte que “no hay mayor enemigo de la verdad que la verosimilitud” (C, III, iv, 615).⁹

SEGUNDA VARIACIÓN

El mundo creado por Dios es perfecto, pues todo lo que sale de su mano está tan acabado que no se puede mejorar; es lo que añade el hombre, por el contrario, lo imperfecto.¹⁰ Ciertamente que Dios está escondido (*Deus absconditus*), como lo está en Pascal, el azote de los jesuitas. Pero a diferencia del jansenista, el jesuita advierte que Dios se encuentra en la tierra junto a los hombres y que, aun cuando no pueden verle, sí pueden conocerle:

Con todo eso, está tan oculto este gran **Dios, que es conocido** y no visto, escondido y manifiesto, tan lejos y tan cerca; esto es lo que me tiene fuera de mí, y todo en él, conociéndole y amándole. (C, I, iii, 94).

Aunque como Dios posee «infinitos atributos» (C, II, xii, 503), el mundo no se agota en lo que aparece, y por eso el hombre ha de aprender a vivir. Al hombre no le es posible vagar en el estado de naturaleza y ha de perfeccionarla y superarla en un esfuerzo que le impida sucumbir a la entropía negativa que conduce al máximo desorden: Al genio o temperamento hay que añadirle el arte del ingenio.¹¹

⁸ Mary Shelley supo novelar de manera magistral ese corolario cartesiano en su *Frankenstein o el moderno prometeo*, y hoy sea un personaje muy popular el moderno *cyborg*, protagonista de muy conocidas películas: *Terminator*, *Robocop*... Todo ello contemporáneo y en paralelo de la representación degenerada los cuerpos en las pinturas de Francis Bacon, Francis Freud, Debuffet, Bram van Velde... Saura...

⁹ “No hay cosa más contraria a la verdad que la verosimilitud” (C, III, x, 757). Como dice mi maestro René Thom, “lo opuesto a la verdad no es la falsedad, sino la insignificancia”.

¹⁰ “Creedme que en los mismos hombres está el mal, ellos son los malos y los peores, ellos ensalzan el vicio y desprecian la virtud, que no hay cosa hoy más aborrecida” (C, II, vi, 410).

¹¹ “No atiende sino a holgarse el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, sino al delicioso genio” (C, II, i, 287). Antítesis: «genio» o temperamento natural e «ingenio» o entendimiento racional.

TERCERA VARIACIÓN

Para Gracián, el hombre no es el ser dual, dividido y escindido del cartesianismo, sino un ser mixto, híbrido, por lo que muy pocas veces se encuentran hombres enteros:

Todos lo eran a medias; porque el que tenía cabeza de hombre, tenía cola de serpiente, y las mujeres de pescado; al contrario, el que tenía pies no tenía cabeza. Allí vieron muchos Acteones que luego que cegaron se convirtieron en ciervos. Tenían otros cabezas de camellos, gente de cargo y de carga; muchos, de bueyes en lo pesado, que no en lo seguro; no pocos de lobos, siempre en la fábula del pueblo; pero los más, de estólidos jumentos, muy a lo simple malicioso. (C, II, v, 381).

Estos «hombres a remiendos» (C, II, v, 382), poseen una naturaleza ruin, fiera y contradictoria. Por ser ruin, penetra en la tierra, surca los mares y hasta ocupa el aire con sus altos edificios (C, I, ii,74); por ser fiera, que excede a la de las mismas fieras (C, I, iv, 102)...; y por ser contradictorio, entreteje la altivez y la soberbia, la maledicencia y la envidia ... El ser hombre no se resuelve en una dualidad de sustancias yuxtapuestas, sino en la conjugación de partes heterogéneas que expresan emociones, sentimientos y razones. El cuerpo no es un mecanismo, sino un organismo que continúa las tradiciones hispanas con fuertes elementos semíticos: *a*) por una parte la antropología de los **Juan Huarte de San Juan, Luis Vives, Esteban Pujasol** o **Luis Fernández**, que asimilan los predicados espiritualistas del alma;¹² *b*) por otra, la hermenéutica de **Fray Luis de Granada** en la *Introducción al símbolo de la fe*. Gracián traza las líneas coordenadas de la *anatomía moral*: Si el hombre actúa a través de partes corporales y el hombre es un ser libre —esto es, moral—, el cuerpo está él mismo comportándose moralmente porque sus partes corpóreas soportan la moralidad:

Llamó acertadamente el filósofo divino [Platón] al compuesto humano sonoro, animado instrumento, que cuando está bien templado hace maravillosa armonía; mas cuando no, todo es confusión y disonancia. Compónese de muchos y muy diferentes trastes que con dificultad grande se ajustan y con gran facilidad se desconciertan... (C, II, ii, 563).

¹² Una concepción desprestigiada en el siglo XIX por los frenólogos y compañía en un contexto racista y clasista. Para una bibliografía sobre la concepción española sobre el cuerpo humano, véase A. Egido, *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Universidad de Salamanca, 2001, págs. 164ss.

Es difícil sosegar la lengua, la codiciosa mano, los insaciables ojos, las orejas, la loca fantasía, el apetito insaciable, las maleadas entrañas... Pero, entre todas ellas, la parte más difícil de templar es el vientre, y eso en cualquier edad: en la niñez por las golosinas; en la mocedad por la lascivia; en la varonil por la voracidad; y en la vejez por la embriaguez y la violencia (*Id*). Y aun, cada parte corpórea puede soportar diferentes oficios o profesiones:

Fue a meter el pie Critilo y al punto encontró con un monstruo horrible, porque tenía las orejas de abogado, la lengua de procurador, las manos de escribano y los pies de alguacil. (*C*, II, ix, 459).

Por esta razón pueden descubrirse en el mundo ciertos hombres híbridos, como los hombres *Diptongos*, mezcla de ángel y demonio:

Diphthongo es un hombre con voz de mujer una mujer que habla como hombre; diptongo es un marido con melindres y la mujer con calzones; diptongo es un niño de sesenta años y uno sin camisa crugiendo seda; diptongo es un francés inserto en español, que es la peor mezcla de cuantas hay: diptongo hay de amo y mozo ... unos compuestos de fieras y hombres, otros de hombres y bestias; cuál de político y raposo y cuál de lobo y avaro; de hombre y gallina muchos bravos, de hipogrifos muchas tías y de lobas las sobrinas, de micos y de hombres los pequeños y los más agigantados de la gran bestia... (*C*, III, iv, 615).

Incluso los hombres particulares de las naciones se definen por síntesis de quienes habitan sus diferentes regiones, como el español es síntesis de castellano, aragonés y portugués:

En suma él era castellano en lo sustancial, aragonés en lo cuerdo, portugués en lo juicioso, y todo español en ser hombre de mucha sustancia. (*C*, II, vi, 665).

Gracián considera el cuerpo humano como un conjunto de miembros, de órganos, cada uno de los cuales desempeña una función particular. Ahora bien, a la vez que en esa tradición galena, Gracián parece asumir también la tradición hipocrática y aristotélica, según la cual el ser humano es un compuesto de materia y forma, y los órganos del cuerpo humano no son sino despliegues de la materia, partes armonizadas a

través de la forma. Así todos esos miembros u órganos forman juntos una **gran república** (C, I, ix, 190) regida por una estructura unitaria, que corresponde a la cabeza.¹³ Pero es ésta una reducción en el límite, ya que el análisis de Gracián tiene presente toda la riqueza de ese cuerpo. Los miembros corporales quedan fijados no sólo como medios o instrumentos, sino que poseen su propia consistencia práctica: A la **cabeza** asocia el primer motor inmóvil; al **entendimiento**, la docilidad, la moderación y la prudencia; a la **memoria**, el entendimiento hacia el pasado; a los **cabellos**, las raíces del árbol humano; a la **frente**, la plaza de sentimientos y pasiones; a los **ojos**, los miembros divinos; a los **oídos**, la cordura; al **olfato**, la sagacidad; a las **manos**, las obras que permanecen; a los **dedos**, los principios del número; al **corazón**, el órgano que rige y manda, fuente de vida y del amor (C, I, ix, 190ss). O, en otro lugar, asocia a las partes del cuerpo, las acciones (a través de verbos) que los perfeccionan: la memoria se enriquece, la voluntad se alimenta, el corazón se dilata y el espíritu se satisface (C, II, iv, 356).

Gracián, además, recurre a una dialéctica de las partes del cuerpo en una estructura combinatoria riquísima. Así ocurre con el ojo, órgano que ha de reconfortar a todos los demás, llenándose el cuerpo de ojos:

Estoy —respondió— pensando de qué te pueden servir tantos **ojos**; porque en la **cara** están en su lugar para ver lo que pasa, y aun en el **colodrillo** para ver lo que pasó; pero en los **hombros** ¿a qué propósito? ... Prométoos que para poder vivir es menester armarse un hombre de pies a cabeza, no de ojetes, sino de ojazos muy despiertos: ojos en las **orejas**, para descubrir tanta falsedad y mentira; ojos en las **manos**, para ver lo que da y mucho más lo que toma; ojos en los **brazos**, para no abarcar mucho y apretar poco; ojos en la misma **lengua**, para mirar muchas veces lo que ha de decir una; ojos en el **pecho**, para ver en qué lo ha de tener; ojos en el **corazón**, atendiendo a quien le tira o le hace tiro; ojos en los mismos ojos, para mirar cómo miran; ojos y más ojos y rejos, procurando ser elmirante en un siglo tan adelantado. (C, II, i, 290ss).

Un espléndido *análisis de los sentidos y potencias* —desde los cabellos a los pies, pasando por los ojos o el cerebro— una idea sepultada en la modernidad por la idea contraria de un sujeto que espiritualiza los predicados corpóreos. Esos sentidos,

¹³ Un modelo que ha incorporado ya la crítica escotista al tomismo, y las materias son también formas. Cf. André de Muralt, *La apuesta de la filosofía medieval. Estudios tomistas, escotistas, ockamistas y gregorianos*, Marcial Pons, Madrid, 2008.

«embudos del saber» (C, I, ix), pueden ser avivados por un sexto sentido —la *necesidad*— (C, I, xii, 256). Pues los sentidos, en cuanto autónomos, se encuentran vinculados por otras partes que actúan como formas. Así cuando el Veedor explica que él es capaz de conocer el interior de un individuo, su verdad, va describiendo las partes del cuerpo. Y encuentra los hombres de poca sustancia son aquellos que tienen desconectadas sus partes corporales. No se accede al conocimiento del hombre, a su sustancia, a través del alma, sino de la composición de los órganos:

Sí, y mucho. Yo [el Zahorí] llego a ver la misma sustancia de las cosas en una ojeada, y no solos los accidentes y las apariencias, como vosotros; yo conozco luego si hay sustancia en un sujeto, mido el fondo que tiene, descubro lo que tira y dónde alcanza, hasta dónde se extiende la esfera de su actividad, dónde llega su saber y su entender, cuanto ahonda su prudencia; veo si tiene **corazoncillo** y el que bravos **hígados**, y si se han convertido en bazo. Pues el **seso** yo le veo con tanta distinción como si estuviese en un vidrio, si está en su lugar (que algunos le tienen a su lado), si maduro o verde: en viendo un sujeto conozco lo que pesa y lo que piensa. (C, III, v, 640ss).

Y sabe además, cómo están, o no están, vinculados los órganos entre sí:

Otra cosa más, que he topado muchos que no tenían la **lengua** trabada con el **corazón**, ni los **ojos** unidos con el **seso**, con dependencia de él; otros que no tienen **hiel**". (C, III, v, 641).

Las distintas partes del cuerpo se encuentran separadas y regidas por principios autónomos hasta el punto de poder actuar por sí mismas. Y no es pura metáfora: Quienes no tienen corazón no son sólo faltos de amor, porque un corazón grande de tanto hacer el bien se consume:

A los tales nada les da pena, no se les viene a consumir, como al célebre Duque de Feria, que cuando llegaron a embalsamarle le hallaron el corazón todo arrugado y consumido, con que le tenía grande. (C, III, v, 641)

CUARTA VARIACIÓN

El cerebro cumple la función de organizador, aunque no a la manera de un rey absoluto, sino a la manera de un mediador republicano, intermediario entre sus distintas

partes en la más pura estructura escotista. El cerebro es «asiento de la sindéresis» (*D*, XXIV) y la sindéresis ha de ser conforme a la razón: “La sindéresis consiste en una connatural propensión a todo lo más conforme a razón, casándose siempre con lo más acertado” (*OM*, 96). La sindéresis remite a las acciones con seso, y el seso en el aforismo 92 del *Oráculo* es definido como un *trascendental*, un predicado que no acota el ámbito del sujeto sino que es coextensivo con el ente. Así que entendiendo que la sindéresis trata los principios universales de la razón práctica, mientras que la prudencia es la aplicación de los preceptos, la unión de sindéresis y prudencia equivale a la *conciencia práctica humana*. La sindéresis y la prudencia requieren un proceso de aprendizaje, de esfuerzo y experiencia, y cuya función es la de armonizar todas las partes del cuerpo. Así se culminaría este paso por la tierra: “El hombre en su punto es el que ha llegado al deseado complemento de la sindéresis, a la sazón del gusto” (*D*, XVII).

La perfección se alcanza cuando las partes corpóreas queden conjugadas a través del cerebro. Así, el Sesudo explica cómo es necesario que todos los sentidos queden asociados al cerebro —lenguas de sesos, narices de sesos, pies de sesos, oídos de sesos y hasta corazón de sesos...— para **llegar a ser persona** (*C*, III, vi, 665-666), que es proceso muy costoso (*C*, I, v, 115).¹⁴ Y estos *sesos* no vienen dados sin más, pues el cerebro no es un *cogito* con ideas innatas, y los conocimientos se adquieren en las instituciones adecuadas: universidades, casas de filósofos (pág. 66), pabellones militares, colegios mayores, en las escuelas de ser personas (pág. 666)... de manera tan lenta que “para una onza hay que hacer toda una vida”.

¹⁴ “Todo es extremos en el hombre —dijo Critilo—. Ahí vemos lo que cuesta ser persona. Los brutos luego lo saben ser, luego corren, luego saltan; pero al hombre cuéstales mucho, porque es mucho” (*C*, I, v, 115-116) ... “Comienza a medio vivir quien poco o nada percibe: ociosas pasan las potencias en la niñez, las más vulgares (que las nobles, sepultadas yacen en una puerilidad insensible); punto menos que bruto ... pero llega el tiempo en que también el alma sale de mantillas, ejerce ya la vida sensitiva, entra en la jovial juventud, que de allí tomó el apellido ... Llega al fin, pues siempre tarde, a la vida racional y muy de hombre, ya discurre y se desvela; y porque se reconoce hombre, trata de ser persona, estima el ser estimado, anhela el valer, abraza la virtud, logra la amistad, solicita el saber, atesora noticias y atiende a todo sublime empleo” (*C*, II, i, 287)... “al Hacedor soberano, el cual prosigue en que comience el hombre a vivir por la niñez ignorante y acabe por la vejez sabia” (*C*, III, i, 543)...

INTERMEZZO Y RECONSIDERACIÓN DEL TEMA

Entonces, ¿qué es lo que verdaderamente importa? Curar el cuerpo-máquina (Descartes) o recuperar a los hombres? Pues, acaso, “¿hay mayor felicidad que vivir entre hombres de bien, de verdad, de conciencia y entereza?” (C, III, iii, 609). Gracián ve a sus congéneres como lo veían los padres jesuitas que llevan una existencia humana, dentro de la sociedad de los hombres para lograr la salvación de todos los individuos: con los ojos de la acción y no de la especulación. Los jesuitas se han hecho intelectuales y se han metido en controversias teológicas (las controversias *de auxiliis*, el probabilismo...) pero no abandonan la condición que les diera su fundador: «mitad monjes / mitad soldados». Gracián recorre junto a Andrenio y Cratilo las tres jornadas de la vida, hasta alcanzar la madurez y dejar el recuerdo de la Fama a la memoria de los hombres. Lucha poderosa de una naturaleza responsable del desorden del mundo que conlleva su propio antídoto, la virtud.

El hombre ha de educarse en la libertad y en la autonomía; se estructura alrededor del arte de la prudencia, orientada al éxito personal, triunfo en el mundo y a la formación de un hombre lleno de perfecciones y virtudes —la síntesis del «sano, sabio y santo»— en el contexto de la Contrarreforma. Pero esa acción mira siempre al mundo y no cabe huir de él ni por (auto) reflexión, ni por el misticismo del yo, pues el hombre cobra sentido por su relación con los otros, con esos monstruos y fieras grotescas disfrazados de hombres que constituyen la sociedad. Gracián se mueve en esa gran contradicción antropológica: Creer en la virtud del hombre y estar desengañado del hombre malo y necio. La virtud no puede quedar reducida al ámbito de lo privado, transfiriendo la responsabilidad política al Estado, sino que ha de quedar incardinada en la vida social y política, en la singularidad de cada acción humana, en un mundo en flujo permanente (como lo es la cabecera de un imperio), ya que “donde pensárais que hay sustancia, todo es circunstancia” (C, III, iv, 614), la virtud se produce en el contacto con el mundo: “Vivir la ocasión” (OM, 288), y es un saber práctico: “Tener un punto de negociante” (OM, 232). Por eso la solución no puede ser unívoca, y hay que usar las estrategias pertinentes, según la circunstancia. Aunque la mejor opción la ofrece el estoicismo.

Lutero, por el contrario, ha dejado al hombre en soledad con Dios. El alma recibe todo lo que posee Cristo en virtud de la fe —el perdón y la justificación—, sin importar que el hombre sea un pecador, incluso pecado todo él, todo su obrar. Lutero niega el esfuerzo del hombre para merecer la salvación. Pero le es imprescindible la ascesis, la autodisciplina de ese cuerpo pecador: “Ayunará, velará, trabajará todo lo que juzgue necesario para que el cuerpo reprima su malicia”.¹⁵ Al cuerpo hay que someterlo y dominarlo y la obsesión por la gimnasia de nuestra época es un recuerdo de aquella lucha contra la malicia corporal, que hoy resucita en los cuerpos *fitness*, a manera depurada de otras disciplinas más bárbaras. Y Calvino niega la presencia de Dios en la Eucaristía que santifica al cuerpo.

Los católicos han apostado muy fuerte contra los reformados. Y lo hacen como hay que hacerlo en cualquier momento: acogiendo al saber científico. Nada de trucos ni de magias;¹⁶ nada de símbolos ni de espíritus¹⁷ (cánones del Concilio de Trento). Por primera vez la ciencia puede demostrar la existencia de Dios, más allá de las correspondencias y analogías reveladas; por vez primera y única en la historia se tiene al alcance de la ciencia la demostración de un dogma de la Iglesia, que dejaría de ser un misterio. ¡La ciencia corroborando la obra de Dios!¹⁸ Los jesuitas —si Redondi está en lo cierto—¹⁹ estaban donde había que estar: Dios no es un Ser que se da sólo a la experiencia subjetiva, mística;²⁰ ni tampoco está ausente, aunque sea *absconditus*: Dios

¹⁵ Lutero, *Obras*, edición preparada por Teófanos Egido, Sígueme, 1977, pág. 165.

¹⁶ Que es la crítica que se hace contra la iglesia romana: “Con todo, los sacerdotes hacen en sus actos diarios eso mismo, transformando las palabras sagradas en un encantamiento que nada nuevo produce para el sentido. Pero ellos mantienen que han convertido el pan en un hombre o, más aún, en un Dios, y exigen de los hombres que lo adoren, como si se tratase de nuestro Salvador mismo, en su forma de Dios y de hombre, cometiendo así la más grosera de las idolatrías”. Hobbes, *Leviatán*, IV, XLIV.

¹⁷ Cánones del Concilio de Trento: CANON I. Si alguno negare, que en el santísimo sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el cuerpo y la sangre juntamente con el alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y por consecuencia todo Cristo; sino por el contrario dijere, que solamente está en él como en señal o en figura, o virtualmente; sea excomulgado. CANON VIII. Si alguno dijere, que Cristo, dado en la Eucaristía, sólo se recibe espiritualmente, y no también sacramental y realmente; sea excomulgado.

¹⁸ J.B. Vico, en Italia, no sale de la nada, sino del catolicismo de la época contra Descartes o Galileo: Porque el mundo ha sido creado por Dios y sólo Dios puede conocer lo que ha realizado; el hombre, por su parte, sólo puede conocer lo que él mismo ha realizado: su propia historia.

¹⁹ P. Redondi, *Galileo herético*, Alianza, Madrid, 1990.

²⁰ Dice el padre Rivadeneira: “Y conforme a esto, la perfección del hombre en esta vida, de la cual hablamos, consiste en unirse y juntarse perfectamente con Dios, que es su último fin y todo su bien; lo cual se hace por amor, y por medio de una virtud sobrenatural que infunde el mismo Dios en el ánima, que es la caridad, con la cual amamos a Dios por sí mismo y al prójimo por el mismo Dios” en el *Libro de las tribulaciones*, Biblioteca de Autores Selectos, II, Perelló, Barcelona, sf, pág. 48.

se hace cuerpo. El cruce entre Dios y el hombre no es ni la fe, ni la disciplina, ni la palabra: es el Cuerpo de Cristo transustanciado en las especies de pan y vino, tema para la exaltación católica. Los científicos habrían de realizar en el terrero del conocimiento puro, el de los caracteres matemáticos al modo galileano, el mundo en signos de las Personas divinas, el de la retórica teatral de la que Calderón es su mejor expositor:²¹

La herejía: ¿Qué es eso?

La fe: Carne y sangre.

La herejía: ¿De qué suerte, / si es vino y pan lo que mi vista advierte?

La Fe: Creyendo que este pan, sacramentado, / en carne y pan está transubstanciado, / porque cinco palabras excelentes / sólo dejan de pan los accidentes, / no de pan la substancia.

La herejía: No lo creo (...)

La herejía: Libro de opiniones doctas, / os daré a barato precio.

La fe: Yo este pan, que es carne y sangre, dulce e inmortal sustento.

El buen genio: ¿Qué pan, bella dama, es éste?

La fe: Pan que descendió del cielo, / pan de ángeles (...)

El mal genio: ¿Qué autores éstos son ?

La herejía: Calvino y Lutero.

El buen genio: ¿Cómo es pan del cielo?

La fe: Como es el cuerpo de Dios mismo.

El mal genio: ¿De qué trata este autor?

La herejía: Éste / afirma que todo cuerpo / ocupar debe lugar / y que no es posible aquello / de que esté el cuerpo de Dios / en el blanco pan, supuesto / que en él no ocupa lugar.

La fe: El cuerpo extenso, concedo; / el cuerpo que está con modo / indivisible, eso niego / y así está el cuerpo de Cristo / en el pan del sacramento / con el modo indivisible / y declararé un ejemplo. / El alma de un hombre ocupa / todo un hombre sin que demos / lugar donde esté, pues queda / tan cabal después de muerto / la cantidad como estaba / antes que muriese, luego / sin ocupar lugar puede / Dios estar en ese velo, / y estar o no estar le hace / ser pan vivo, o ser pan muerto./

La herejía: Yo lo niego.

La fe: Yo lo afirmo.

El mal genio: Yo lo dudo.

El buen genio: Yo lo creo.

²¹ Véase el bello ensayo de J.D. García Bacca “Sentido «Auto-Sacramental» de la filosofía española” en *Introducción literaria a la filosofía*, Universidad Central de Venezuela, 1964, págs. 269-328. “Al español castizo —escribe el filósofo— le piden el alma y el cuerpo «sobrenaturalizarse» no el hacerse *superhombre*, sino nacerse a nueva vida, sobre todos los tipos de vida natural —sensible, inteligible, moral— que por el primer nacimiento ha adquirido” (pág. 280).

La malicia: Yo, ni lo afirmo ni dudo.

La inocencia: Yo, ni lo sé, ni lo entiendo. (Calderón, *El gran mercado del mundo*).

QUINTA VARIACIÓN Y APOTEÓISIS

Gracián, que descansa del esfuerzo de *El Criticón*, escribe *El Comulgatorio*, y allí repite innumerables veces que Cristo se encuentra «real y verdaderamente» en la Eucaristía; pues “Vos sois mi criador, Vos habéis de ser mi remediador. Vos me disteis lo más, que es el ser; dadme lo menos, que es el ver; no seáis Dios escondido para mí, siendo tan conocido en Judea” (*Com.*840). ¿Y quién podría oponerse a esta verdad, sino los astrólogos, idénticos a los Galileos, a quienes Gracián desprecia?²²

La vida es un trayecto, en el que se ha de ir educando al hombre. Es necesario recorrer el curso psicológico-individual-corpóreo que va de la voluntad juvenil, pasando por la etapa varonil, hasta alcanzar en la madurez la prudencia y el sereno gusto. Pero no es suficiente el curso meramente humano: para conseguir la virtud es necesario incorporar un parámetro decisivo, la sagrada comunión:

¡Advierte, oh tú que tratas de seguir el camino de la virtud, de frecuentar la sagrada comunión.
(*Com*, XX, 816)

¿Cómo se cruzará este cuerpo de partes con Dios en la comunión? No a la manera cuantitativa de los *alumbrados* que buscan una hostia más grande o comulgar muchas veces para recibir más gracia, sino cualitativamente, según correspondencias con los órganos que gozan de la comunión:

Conmuévase toda la ciudad, admirando unos el triunfo y festejándole otros; conmuévase todo tu interior, el **entendimiento** admire y la **voluntad** arda; llénese tu **corazón** de gozo, y tus **entrañas** de ternura; dé voces la **lengua** y aplaudan las **manos**; si allí arrojan las capas por el suelo, tiéndanse aquí las **telas del corazón**; aquellos tremolan palmas coronadas, levanta tú

²² Gracián asocia ciencia y astrología = adivinación: “¿No me enseñarías —le dice Andrenio al Adivinador— esta tu astrología?” (*C*, III, iii, 595). “Pues oír un astrólogo, el desvanecimiento con que habla en un pronostiquillo de seis horas y seis mil disparates como si fuese el mejor tomo de *El Tostado*” (*C*, III, vii, 696). Y si las profecías están llenas de disparates (pág. 392), esto no le convierte en defensor de la ciencia moderna. Prácticamente el único teorema científico al que hace referencia en todo *El Criticón* (*C*, I, X, 206) es un eclipse de sol. Ver también (*C*, III, viii, 701ss).

palmas victoriosas de tus rendidas pasiones, ramos de la paz interior; dejan los infantes tiernos los **pechos** de sus madres, y con **lenguas** balbucientes festejan a su Creador; renuncia tú los pechos de tu madrastra la tierra y emplea tus **labios** en cantar, diciendo: «Bendito seas, Rey mío y Señor mío, que venís triunfando en nombre del Señor; seáis tan bien llegado a mis **entrañas**, cuan deseado de mi **corazón**; triunfad de mi alma y todas sus **potencias** consagrándolas de hoy más a vuestro aplauso y obsequio». (*Com*, XXXIX, pág. 859).

Y que tiene un cierre esplendoroso en el cuerpo que ha de comulgar:

Mira que te despides del comulgar; conózcase tu cariño a ese Divinísimo Sacramento en la ternura con que le recibes esta última vez; fija en este blanco esos **ojos** que tan presto se han de cerrar para nunca más ver en esta mortal vida; sean perennes fuentes de llanto hoy las que mañana se han de secar; esa **boca**, que tan presto se ha de cerrar para nunca más abrirse, ábrela hoy y dilátala bien, para que te la llene de dulzura ese sabroso manjar ... Dé voces esa **lengua**, pidiendo perdón, antes de que todo punto se pegue al paladar; ese **pecho**, que se va enronqueciendo, arroje suspiros de dolor; ese **corazón**, que tan presto se ha de parar en manjar de gusanos, apaciéntese del verdadero Cuerpo de Cristo, que se llamó gusano de la tierra; esas **entrañas**, que por instantes van perdiendo el aliento de la vida, confórtense con esa confección de la inmortalidad, y **todo tú** hermano mío, que tan en breve has de resolverte en polvo y ceniza, procura transformarte en este Señor Sacramentado, para que de esa suerte Él permanezca en ti y tú en Él por toda una eternidad de gloria. (*Com*, 883-884).

No es necesario, pues, el pliegue espacio-temporal de los santos donde se concentra la fuerza de la divinidad, y les permite realizar empresas milagrosas. Pues en cualquiera que comulgue se produce la experiencia de la divinidad, que nada tiene que envidiar a la de los serafines (*Com*, XV, 805). Una experiencia que no es pura receptividad, pues el comulgante puede potenciar sus entendimiento y voluntad:

No comas ese manjar con frialdad, que es sobrenatural y no te entrará n provecho; sazonado sí, el fuego de una fervorosa oración... (*Com*, XVI, 802).

Y si el cuerpo humano está dividido en partes, también lo está el propio cuerpo de Cristo, que se ofrece como una carta de menús variados a los comulgantes, pudiendo alimentarse cada uno según sus necesidades. A un cuerpo humano plural y variado de órganos, le corresponde el cuerpo plural y variado de Jesucristo:

De gustos, ni hay admiración ni disputa; unos apetecen un plato y otros otro; cuál apetece lo dulce de la niñez de Jesús, y cuál lo amargo de su pasión; éste busca lo picante de sus desprecios, aquél lo salado de sus finezas. Cada uno según su espíritu y aquello le parece lo mejor, y de la manera que los que comen el manjar material se van deteniendo en aquello que van gustando; no vamos a prisa, dicen; rumiemos a espacio, masquemos bien y nos entrará en provecho; así acontece en este banquete sacramental; unos se van con el amado discípulo al **pecho** de su Maestro, y como águilas se ceban en el amoroso **corazón**; otros con la Magdalena buscan los **pies**, donde hallan el pato de su humildad; cuál con el dulcísimo Bernardo al **costado abierto**, y cuál con Santa Catalina a la **cabeza espinada**; ni falta quien le hurta a Judas el **carrillo** indignamente empleado, y que no le entró en provecho, porque llegó ahído de maldad. (*Com*, XVI, 807-808).

La horizontalidad de la inmanencia sociológica que hoy nos puede parecer tan natural, tan racional, tan evidente, no podía ser admitida por los teólogos que suponían la verticalidad de la trascendencia. Los hombres quedan vinculados por medio de la Eucaristía que no es pacto, sino Amor de Dios. El pacto no podía ser cosa más que de esas “horribles fieras hugonotas” (*C*, II, ii, 316). Pero Gracián sabe que el momento de la Eucaristía es una singularidad, un momento que vincula el cuerpo de cada hombre con Dios y le da fuerza para ser virtuoso en el duro viaje de la vida. Aquí no hay sociología, sino **onto-teología**; como tampoco hay historia en el *Criticón*, sino viaje de iniciación. Sociología e Historia son empresas que el protestante realizará contra el catolicismo, aun cuando sorprendido, pese a todo, ante la fuerza sacramental de su enemigo.

2. ... a la aporía en el cielo

Buzz Aldrin, el astronauta del Apolo XI, una vez el módulo del aterrizaje se fue incorporando al Mar de la Tranquilidad, pide un momento de silencio radiofónico al control. De un pequeño paquete que trae consigo de la Tierra, saca un frasco de vino, algunas hostias y un cáliz; comulga y lee el evangelio de *San Juan* (15,5). Y el primer líquido derramado y el primer alimento que se consume en la luna no son sino los elementos de la Eucaristía. A Collins, que observa el Apolo en órbita lunar, la nave Columbia se le asemeja a una «catedral en miniatura».²³ Una combinación de tecnología

²³ David Noble, *La religión de la tecnología*, Paidós, Barcelona, 1999, pág. 172.

y divinidad, que, sin duda, hubiera servido para estimular a nuestro jesuita espléndidas figuras con las que alcanzar la virtud en nuestro tiempo (Fig. 2).



Fig. 2. Réplica del cáliz de Buzz Aldrin